

CHARLES ANDERSON DANA

EL AMIGO ESTADOUNIDENSE DE JOSÉ MARTÍ

Marlene Vázquez Pérez

Cuando el cubano José Martí llegó a Nueva York en 1880, era un desconocido en los medios intelectuales norteamericanos. Uno de los primeros estadounidenses que confió en sus potencialidades de escritor, y le aseguró un empleo en el ámbito de las letras, aún a despecho de su incapacidad para escribir entonces en inglés, fue el editor y periodista Charles Anderson Dana (1818-1897). Este prestigioso intelectual era ya nombre mayor dentro de la prensa neoyorquina. Había comenzado su carrera periodística en 1844 y trabajó para varios periódicos de Boston y Nueva York. Fue propietario y editor jefe del rotativo *The New York Sun* desde 1868 hasta su fallecimiento. Publicó varios libros, entre los que se destacan *Life of Ulysses S. Grant* (1868), *The Art of Newspaper Making* (1895), *Lincoln and his Cabinet* (1896) y *Recollections of the Civil War* (1897). Era un hombre de seguro estilo periodístico, y le imprimió a su diario un vigor y un dinamismo poco comunes. Martí admiraba su modo de escribir para la prensa, y por eso dijo de él: “Las frases de Dana, tienen algo de choque de aceros. Se ven bajo los artículos, dos espadas que vibran y relampaguean.”¹

Martí colaboró en su diario entre 1880 y 1881. Se sabe que en el mismo no había un traductor del español al inglés, por lo que el cubano escribía sus textos originalmente en francés. Cuando el lector hispanohablante accede hoy a las traducciones al español de cualquiera de esos artículos de pan ganar, se siente sobrecogido por la originalidad del estilo, capaz de sobrevivir a los filtros de las traducciones sucesivas. Todas esas colaboraciones se pueden encontrar hoy en el tomo 7 de la Edición Crítica de las Obras Completas de Martí y siguen siendo de un atractivo singular.

¹ José Martí, *Obras completas* (en adelante OC), La Habana, Ciencias sociales, 1975, t. 21, p. 135.



Habría que destacar, entre otros, artículos como “*Modern Spanish Poets*”, o “*The Bull Fight*”. Desde finales de los 80, *The Sun* adoptó criterios anexionistas respecto a Cuba, por lo que las relaciones entre Dana y Martí se hicieron distantes. De aquellos tiempos queda esta queja martiana, dicha como de pasada al hacer un balance de los diarios neoyorquinos, en una crónica para El Partido Liberal de México, fechada en febrero de 1889: “Charles Dana, que es el *Sun*, está en Roma, viendo cómo recobra, con el auxilio de la Iglesia, el poder que su diario ha perdido por ponerse del lado de los pícaros en las cosas políticas.”² Aún así, es justo señalar que se profesaron afecto y admiración mutuos, y que el cubano le agradeció siempre el haber podido trabajar en el periódico de su propiedad.

En el *Cuaderno de apuntes* no. 9 de Martí, aparece una dedicatoria en francés, encabezada por la frase en español “A Dana, enviándole el Ismaelillo,” cuya traducción citamos seguidamente:

Mi estimado amigo: Acabo de publicar un pequeño libro, no para beneficiarme con ello, sino para regalarlo a aquellos a quienes amo, en nombre de mi hijo, que es mi señor: es la novela de mis amores con mi hijo: uno se cansa de leer tanta novela de amor con mujeres. Le envío este libro en prenda de la buena memoria de mi corazón: hoy que recobro las riendas de mi vida, yo no podría olvidar a aquel que me ayudó, en un momento de prueba, a mantenerlas en alto. No fue mi mérito, fue el suyo, el que me hizo ganar su amistad.³

Como se infiere del propio texto, se trata del libro de poemas que dedicara a su hijo José Francisco Martí y Zayas-Bazán, publicado en 1882, y que regaló como prueba de afecto a sus allegados. Ello habla a favor del sentimiento amistoso entre él y Charles A. Dana.

² José Martí, OC, t. 12, p. 15.

³ José Martí, OC, t. 21, p. 253.

Martí colaboró en su diario entre 1880 y 1881

Posteriormente, en 1885, cuando escribió su semblanza “El general Grant”, aparecida en *La Nación*, de Buenos Aires, volvemos a encontrar la huella de Dana en las páginas del cubano. A propósito de este texto le comentó entonces en carta personal a su amigo mexicano Manuel Mercado:

(...) con la mente puesta en México y en mi país escribí un estudio sobre Grant del que no creo haberle hablado, y que ha tenido en la América del Sur mucha fortuna: allí saco del revés esa especie de caracteres de fuerza, para que se les vea, sin exageración ni mala voluntad, todo lo feo y rugoso del interior de la vaina, que tanto hambriento y desvergonzado rebruñen de por fuera a lamidos. Un personaje de aquí, me dijo, después de leer ese ensayo: “¿Dónde conoció V. al hombre, que



Charles A. Dana fungió como Secretario de Guerra Asistente de 1863 a 1865.

parece que lo ha retratado V. por dentro?”(...)⁴

A nuestro modo de ver, ese “personaje” pudiera ser Charles Dana, quien fue el autor de una de las mejores biografías del general Grant que se publicaron en el XIX, y

⁴ Carta a Manuel Mercado, Nueva York, 22 de abril de 1886. En *José Martí. Correspondencia a Manuel Mercado*. Compilación y notas de Marisela del Pino y Pedro Pablo Rodríguez., Centro de Estudios Martianos, 2003, p. 181-182

clara fuente nutricia del texto de Martí. También por el vínculo amistoso existente entre ambos, y porque Dana, durante la Guerra de Secesión, se entrevistó con Grant en el campo de batalla por orden del presidente Lincoln, algo que Martí refiere en su semblanza del General.

Se conserva una carta de Charles Dana a Martí, fechada en Nueva York el 18 de marzo de 1884, en la que expresa su alegría por tener noticias suyas, y le agradece su mención elogiosa de *The Sun* en un artículo martiano aparecido en *La Nación*. A su vez, lamenta que Martí no escriba en inglés con la misma riqueza poética con que lo hace en español:

*I am sorry to hear from you that your good intentions are never carried out as regards contributions for The Sun. If you only possessed the power of writings in English in the same animated, eloquent, and picturesque style as your Spanish writing, your collaborations would indeed be invaluable; and even with the labor of translating and with the difficulty, of reproducing in a satisfactory manner the eloquence and effect, it is always most agreeable to have an opportunity of reading a manuscript of yours and if trying to convey it into English.*⁵ [Siento escuchar de Ud. que sus buenas intenciones nunca se materializan en contribuciones para *The Sun*. Si Ud. sólo poseyera el poder de escribir en inglés en el mismo estilo animado, elocuente y pintoresco de sus escritos en español, su colaboración sería aún más invaluable; e incluso con la labor de traducción y su dificultad de reproducir de manera satisfactoria la elocuencia y efecto, siempre es más agradable la oportunidad de leer un manuscrito de los suyos si trata de transmitirlo en inglés.]

En mayo de 1895, luego de conocer la noticia de la caída en combate del héroe cubano, *The Sun* publicó un sentido editorial, firmado por Dana, en el que se lamentaba la irreparable pérdida, a la vez que alababa la capacidad de sacrificio, el desinterés y la entrega de un hombre que fue fiel a sus ideales y a su deber hasta las últimas consecuencias.

A más de un año de la muerte de Martí, se conmemoró en Nueva York el fusilamiento de los ocho estudiantes de medicina, en un mitin que tuvo lugar el 27 de noviembre de 1896 en Chickering Hall, y sirvió para apoyar la causa de la independencia de Cuba, entonces en plena guerra de liberación. Este evento fue organizado por la Sociedad de Médicos Cubanos radicados en la urbe, la cual llevaba el nombre de “Oscar Primelles”, como homenaje al primer cirujano caído en esa guerra. Era este el modo de contrarrestar la prohibición del Capitán General Valeriano Weyler, quien había impedido la celebración en La Habana del servicio religioso en tributo a los

⁵ Luis García Pascual, *Destinatario José Martí*, Editora Abril, La Habana, 1998, p. 119.

jóvenes asesinados. La misa de réquiem neoyorquina se efectuó temprano en la mañana ese propio día, en la Iglesia de San León, en la calle veintiocho oeste, y le seguiría la reunión nocturna.

Al día siguiente, *The New York Times* publicó la reseña del multitudinario acto, al que asistieron unas 2.000 personas, con el titular “*Voices raised for Cuba*” [Voces levantadas por Cuba].⁶ Los oradores principales fueron el cubano Manuel Sanguily y el estadounidense W. Bourke Cockran. El primero habló en español, y dijo estar emocionado por las noticias recibidas desde el campo insurrecto y el éxito de las fuerzas mambisas frente al ejército colonial. Cockran insistió en la urgencia de un pronunciamiento por parte del gobierno de su país, que no debía mantenerse indiferente ante un pueblo tan valeroso que luchaba por su libertad y que padecía las crueldades del gobierno español y la criminal política de la reconcentración implantada por Valeriano Weyler. Ambos fueron recibidos con entusiasmo por el público asistente, que respaldó sus palabras. El orador más aplaudido de aquella noche fue Charles Dana, según reza el rotativo neoyorquino. El destacado intelectual habló así a los presentes:

I shall not attempt to add to the mastery presentation of the cause of Cuba and the cause of freedom [...]. I wish to say one thing, and that is that the United States—every citizen of the United States—has but one wish, one hope, one prayer in regard to Cuba, and that is expressed in those noble words, Viva Cuba Libre. [No intentaré añadir nada a las magistrales presentaciones de la causa de Cuba y de la libertad. Quiero decir una cosa, y es que Estados Unidos—cada ciudadano de Estados Unidos—ha tenido un deseo, una esperanza, una plegaria en recuerdo de Cuba, y esto se expresa en estas nobles palabras, Viva Cuba Libre.]

Más adelante expresó su esperanza en la cercanía de la hora de la libertad para la Isla, e hizo referencia a las atrocidades del gobierno colonial. Respecto al papel de su país entonces afirmó:

“If the Government of the United States performs its duty and says to the men who commit the cruelties and barbarities that shame the civilized world in Cuba that they must stop, they will stop. But if the Government neglects the opportunity and turns its back on its duty in so great and sacred a crisis, Cuba will still be free, made free through hearts and courageous brains of her own sons.” [Si el gobierno de Estados Unidos cumple

⁶ Agradezco al historiador cubano y querido amigo Salvador Morales, recientemente fallecido, el haberme facilitado los materiales procedentes de *The New York Times*.

⁷ *The New York Times*, 28 de noviembre de 1896. Énfasis nuestro (MVP).

⁸ Citado por Luis García Pascual, *op. cit.*, p. 376.


⁹ *The New York Times*, 21 de octubre de 1897.

Lamentó la muerte de Martí y le tributó homenaje en más de una ocasión

su deber y dice a los hombres que cometen en Cuba las crueldades y barbaridades que avergüenzan al mundo civilizado que ellas tienen que cesar, cesarán. Pero si el gobierno descuida la oportunidad y da la espalda a su deber en esta grande y sagrada crisis, aún así Cuba será libre, será liberada por los corazones y mentes valerosas de sus propios hijos.]

¿Se estaría refiriendo Dana en las líneas destacadas, aunque no pronunciara su nombre, al amigo cubano, ya caído? Es lo más seguro. Su admiración y respeto por Martí los había plasmado en estas palabras, escritas al saber de la fatal noticia de Dos Ríos: “Su corazón era tan apasionado como lleno de fuego, sus opiniones eran ardientes y llenas de aspiraciones y murió como un hombre de su temple pudiera desear morir: batallando por la libertad y la independencia.”⁸

A la muerte de Dana, ocurrida en 1897, *The New York Times* describió pormenorizadamente sus funerales, que fueron muy emotivos y concurridos. Entre las muchas muestras de afecto y ofrendas florales que recibió, estaban las de la Junta Cubana y otras asociaciones de naturales de la Isla. Una de ellas fue una corona de rosas “*in the form of a large Cuban flag, on inscribed in a white satin ribbon were the words: “Champion of Cuba for Thirty Years.”*” [en forma de gran bandera cubana, con la inscripción: “Campeón de Cuba por treinta años.”] Ese hecho habla por sí solo del prestigio y afecto que Dana se ganó entre la emigración cubana. Tal vez ese ascendiente se vio fortalecido al final de su vida, cuando lamentó con sentimiento la muerte de Martí y le tributó homenaje en más de una ocasión. O quizás porque llegó a comprender, como se infiere de su discurso del 27 de noviembre de 1896, que la anexión no era el destino de la Isla, sino la independencia asegurada con el esfuerzo de sus propios hijos.

Lo cierto es que amén de las diferencias ideológicas existentes entre José Martí y Charles A. Dana, sobrevivieron la admiración, el afecto y el respeto mutuo, lecciones permanentes de eticidad y entendimiento humano. 

Marlene Vázquez Pérez (Matanzas, 1963). Investigadora cubana, auxiliar del equipo de la Edición Crítica de las Obras Completas de José Martí, del Centro de Estudios Martianos de La Habana, Cuba, y coordinadora académica del *Anuario* del Centro de Estudios Martianos. Es también profesora y ensayista. Entre sus libros destacan *Martí y Carpentier: de la fábula a la historia* (Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2004) y *La vigilia perpetua. Martí en Nueva York* (Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2010). Artículos suyos han aparecido en revistas de Cuba y el extranjero.